

HISTORIA A DEBATE. MANIFIESTO HISTORIOGRÁFICO

Carlos Barros

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

David Igual

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

Germán Navarro

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

HISTORIA A DEBATE [<http://www.h-debate.com>] es una **RED** estable que, en tiempos de fragmentación, comunica y reúne a historiadores de todo el mundo, mediante actividades presenciales y en la red de redes, dentro y fuera de las instituciones académicas, que busca dinamizar intercambios y contactos multilaterales entre sus miembros más allá de las fronteras de la especialidad y de la nacionalidad, de las diversas filias y fobias, de cualquiera ideología cerrada.

HISTORIA A DEBATE es un **FORO** permanente de debate, en tiempos de transición paradigmática, sobre la metodología, la historiografía y la teoría de la historia; sobre la práctica renovada de la investigación y de la divulgación histórica; sobre la docencia de la historia, en la universidad y en las enseñanzas medias, y su relación con la investigación y la reflexión historiográfica; sobre los problemas académicos, profesionales y laborales de los historiadores, sobre todo jóvenes; sobre la interfaz y el compromiso del historiador con la sociedad, la política y la cultura de nuestro tiempo. No confundimos la praxis intelectual de la tolerancia con cualquiera neutralidad indiferente ante los problemas históricos e historiográficos del pasado, del presente y del futuro. Creemos en un pensamiento historiográfico comprometido pero abierto, crítico mas autocrítico, coherente pero jamás único. Procuramos, en consecuencia, a través de un intercambio académico y digital, de la investigación, la reflexión y el contraste de pareceres, aquellos consensos posibles y necesarios, los nuevos paradigmas, para, desde la diversidad, afrontar con éxito los cambios históricos e historiográficos que nos trae el nuevo siglo.

HISTORIA A DEBATE es un **TALLER** de experimentación y puesta al día, en tiempos de grandes retornos, en todo lo relativo al uso crítico y reflexivo de las fuentes, a los temas, teorías y enfoques de la investigación empírica, a lo que -sin duda, restrictivamente- llamamos oficio de historiador. Nos interesan nuevas propuestas de líneas de investigación, incluyendo las que están surgiendo, o que pueden surgir, de la reformulación creativa de los enfoques sabidos, porque pensamos que ni lo nuevo es necesariamente bueno y lo viejo necesariamente malo.

HISTORIA A DEBATE es, en suma, un **PROYECTO** historiográfico, en tiempos de individualismos, abierto y global, de jóvenes -y menos jóvenes- historiadores, para cambiar el mundo de la historia (nos contentamos con seguir influyendo positivamente sobre los cambios en marcha) con propuestas de avance y progreso histórico e historiográfico para su debate y virtual consenso en la plural comunidad internacional de historiadores.

HISTORIA A DEBATE ha dado el 11 de septiembre de 2001 un importante paso como proyecto colectivo con la elaboración y difusión de un **MANIFIESTO** que nos define como tendencia historiográfica, sin menoscabo de la pluralidad de la red, en debate y relación con la continuidad simple de la historiografía de los años 60 y 70, el positivismo que renace y el posmodernismo que decae. Las actividades puestas en marcha son variadas: congresos internacionales, encuesta, seminario y otros proyectos de futuro como una revista.

En primer lugar, en cuanto a los **CONGRESOS INTERNACIONALES**, recordemos que en los meses de julio de los años 1993 y 1999 se han organizado en Santiago de Compostela (España), en el marco de las celebraciones de los respectivos años Xacobeos (a modo de peregrinaciones laicas), el primer y segundo congresos internacionales *Historia a Debate*, con el apoyo económico de la Xunta de Galicia (gobierno de la Comunidad Autónoma), la adhesión académica de más de cien instituciones internacionales, y la participación de unos 1.500 historiadores de más de 45 países de los cinco continentes¹. Para el próximo año Xacobeo de 2004 tendrá lugar el tercer congreso, si el Apóstol

¹ *Actas del Congreso Internacional Historia a Debate*, celebrado en Santiago de Compostela los días 7-11 de julio de 1993, editadas en tres tomos en dicha ciudad en 1995 por la propia editorial *Historia a Debate*. Asimismo, Carlos Barros editó dos libros monográficos derivados del congreso: *Historia a Debate. Medieval*, Santiago de Compostela,

Santiago y la Xunta de Galicia lo permiten. Mientras tanto *Historia a Debate* sigue trabajando, tejiendo la red, debatiendo, experimentando.

Se ha realizado también una **ENCUESTA** internacional sobre el estado de la historia a cargo de un equipo formado por profesores de varias universidades españolas² que ha elaborado una base de datos de unas 45.000 direcciones postales y electrónicas de historiadores de todo el mundo, receptores de la mencionada encuesta. Ésta tiene por objeto aproximarnos, cuantitativa y cualitativamente, a la situación de nuestra disciplina a fin de siglo, y estudiar el cambio de paradigmas historiográficos en curso, para lo cual se ha recibido el apoyo necesario, por parte de la Consellería de Educación de la Xunta de Galicia, previo informe favorable de la Agencia Nacional Evaluadora española, para continuar el proyecto durante los años 1999, 2000 y 2001.

Asimismo, desde 1994 se reúne periódicamente en Santiago de Compostela (Instituto Padre Sarmiento del Consejo Superior de Investigaciones Científicas) el **SEMINARIO** permanente *Historia a Debate* por el cual han pasado ya decenas de profesores de diversas universidades españolas y extranjeras. Desde julio de 2001 este seminario se realiza también vía chat.

Finalmente, tenemos **OTRAS ACTIVIDADES EN FASE DE DESARROLLO**: revista, editorial, talleres experimentales para la investigación empírica, lista en inglés, etc. Entre ellas, ya desde el primer congreso, hace ocho años, teníamos la intención de crear un órgano estable de expresión de *Historia a Debate*, pero el proyecto de la encuesta internacional, la preparación del segundo congreso y nuestros escasos medios, han ido aplazando la aparición de una revista internacional que responda al estilo de *Historia a Debate*, y que se inspire, por ejemplo, en las primeras etapas de revistas como *Annales* o *Past and Present*. Pensamos en sacar cuatro números digitales al año y uno en papel.

1995; y junto a Carlos Aguirre, *Historia a Debate. América Latina*, Santiago de Compostela, 1996. Véase también *Actas del II Congreso Internacional Historia a Debate*, celebrado en Santiago de Compostela los días 14-18 de julio de 1999, editadas en tres volúmenes en dicha ciudad el año 2000 por la propia editorial *Historia a Debate*.

² Proyecto de investigación financiado por la Consellería de Educación e Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia (XUGA40101B96), y dirigido por el equipo constituido por: Carlos Barros (Santiago de Compostela), Iñaki Bazán (Vitoria), Miguel Ángel Cabrera (La Laguna), Francisca Colomer (Murcia), Gonzalo Pasamar (Zaragoza), Israel Sanmartín (Santiago de Compostela), Francisco Vázquez (Cádiz) y la colaboración del sociólogo Julio Cabrera (Santiago de Compostela).

A diferencia de nuestros congresos, acciones puntuales y centradas en la difícil tarea de la reflexión, pretendemos en la revista combinar más, si cabe, la historia pensada con la práctica de la investigación, manteniendo el carácter interactivo de nuestra relación con la comunidad mundial de historiadores.

El carácter único, y el buen resultado en cuanto convocatoria y efecto, de los congresos internacionales *Historia a Debate* justifica la necesidad de su continuidad como revista. El espacio que ha de cubrir la revista *Historia a Debate* se distingue por su carácter transversal, tanto respecto a las especialidades históricas como a las historiografías nacionales, por la búsqueda de la relación entre metodología, historiografía y teoría de la historia, filosofía e historia, historia y literatura, política e historia, historia y sociedad civil, etc., sin obviar los problemas profesionales y laborales de los historiadores (porque sin historiadores no hay historia), abierta a los autores consagrados y a los colegas jóvenes, en fin, el estilo de *Historia a Debate*: en diferentes idiomas, porque creemos que ha llegado el momento de superar los chovinismos idiomáticos, especialmente en el ámbito de la academia, de acuerdo con el modelo descentralizado de globalización cultural y científica que defendemos para la historia, que -hay que recordar- la hacemos todos, no solamente los países del mundo más poderosos, económica y políticamente.

Después del segundo congreso (1999), que marca la transformación de la red *Historia a Debate* en una comunidad digital, Jérôme Baschet nos propuso la actualización colectiva de las conclusiones del primer congreso (1993), sintetizadas en un artículo por el coordinador general de nuestra plataforma³. Posteriormente, dicho coordinador presentó un borrador de la propuesta historiográfica⁴, el cual pasó por una serie de deliberaciones del grupo de trabajo constituido al efecto, dentro de la red *Historia a Debate*, hasta desembocar en el **MANIFIESTO HISTORIOGRÁFICO** que firmamos la fecha del 11 de septiembre de 2001, día de los terribles atentados contra Estados Unidos y que señala

³ C. BARROS, "La historia que viene" en las actas citadas del primer congreso, tomo I, pp. 95-117.

⁴ C. BARROS, "La propuesta historiográfica de Historia a Debate", ponencia presentada el 2 de junio de 2001 en la *30th Annual Meeting of the International Society for the Comparative Study of Civilizations*, organizada por Elpido Laguna en el Campus of Newark, Rutgers University, New Jersey, USA.

igualmente un cambio de paradigmas en la historia mundial/global.

El grupo redactor del manifiesto⁵ es el primer grupo de trabajo que crea *Historia a Debate* y tendrá un carácter permanente a fin de promover y desarrollar dicho texto y seguir el diálogo que genere, dentro y fuera de nuestro foro, cara a futuras revisiones, asumiendo además funciones de consulta y orientación de la red *Historia a Debate*, asistiendo a tal efecto al centro gestor de Santiago de Compostela. El llamado **GRUPO MANIFIESTO** junto con otros colegas constituye pues el consejo consultivo de *Historia a Debate*. La amplitud alcanzada últimamente por la comunidad global de nuestra página web, con 12.000 visitas mensuales y 1.300 participantes en nuestras diarias listas de correo electrónico, aconsejó la creación de un **CONSEJO CONSULTIVO** multinacional que asesore al centro gestor de Santiago de Compostela. La mayoría de los miembros de este nuevo órgano digital nos acompañan desde el congreso fundacional en 1993 y forman parte, simultáneamente, del recién creado “Grupo Manifiesto” para la orientación, promoción y desarrollo de nuestro movimiento historiográfico⁶. El consejo estará abierto a futuras incorporaciones que incrementen su representatividad nacional así como la pluralidad historiográfica y civil que caracteriza, desde sus orígenes, a nuestro foro permanente de debate, sin menoscabo de la línea editorial de sus organizadores.

Explicitando las posiciones, sobre la escritura de la historia y el oficio de historiador, que proponemos a los historiadores del mundo como alternativa

⁵ *Coordinador*: Carlos Barros (Santiago de Compostela); *Secretario*: Israel Sanmartín (Santiago de Compostela, CSIC); *Miembros*: Jérôme Baschet (París); Boris Berenzon (México); Micheline Cariño (Baja California Sur), Francisca Colomer (Murcia); Amelia Galetti (Paraná, Argentina); Sergio Guerra (La Habana); Elpidio Laguna (Newark); Germán Navarro (Zaragoza); Gonzalo Pasamar (Zaragoza); Juan Paz y Miño (Quito); Eugenio Piñero (Wisconsin, Eau Claire); Norma de los Ríos (México); D. F. Reinaldo Rojas (Venezuela); José Javier Ruiz Ibáñez (Murcia); Juan Manuel Santana (Las Palmas de Gran Canaria); Cristina Segura (Madrid); Miguel Somoza (Madrid); Guillermo Turner (México); Luz Varela (Mérida, Venezuela); Francisco Vázquez (Cádiz), Jose Giraldo Vinci de Moraes (São Paulo).

⁶ Aparte de quienes componen el “Grupo Manifiesto” son también miembros del “Consejo Consultivo”: Bartolomé Clavero (Sevilla); Rubén Cucuzza (Luján); Karl Rudolf (Madrid); Teófilo F. Ruiz (Los Angeles); Norman Simms (Hamilton, New Zeland); y Hubert Watelet (Ontario, Canadá).

historiográfica para el siglo XXI, *Historia a Debate* busca reforzarse como **MOVIMIENTO HISTORIOGRÁFICO** de nuevo tipo: por su carácter global y porque entiende que aquellos colegas que no coinciden con nuestros planteamientos fueron y son interlocutores necesarios. *Historia a Debate* como **TENDENCIA** es inseparable de *Historia a Debate* como **FORO DE DEBATE**. A diferencia de otras corrientes, grupos, revistas y proyectos historiográficos que en el mundo (académico) son o han sido: *Historia a Debate* publica y alienta todas las opiniones discrepantes que se manifiesten respetuosamente, incluyendo las contrarias a nuestras propias ideas y propuestas. La mejor manera que hemos encontrado para no caer en la creencia en “verdades absolutas” es convivir diariamente con otros puntos de vista, sin menoscabo de la defensa y desarrollo de un manifiesto-programa que nos sirve de guía para nuestras actividades presenciales y digitales.

¿Cómo participar en HISTORIA A DEBATE por la vía digital? Para estar puntualmente informados de las actividades de nuestra plataforma y poder así participar en ellas, la vía más adecuada es, naturalmente, la red: especialmente nuestra página Web que actualizamos día a día. Disponemos además de dos listas de correo: *Historia a Debate* (1220 suscriptores de 45 países) e *Historia Inmediata* (283 suscriptores de 23 países) que permiten a los colegas recibir información en el centro de estudios o en tu casa, enviar mensajes y participar en nuestros debates, para lo cual hay que enviar un mensaje que diga “suscribe” a la dirección de correo: **h-debate@cesga.es**

El debate es consustancial con *Historia a Debate*, y queremos que sea permanente. Los temas que se discutieron en el congreso de julio de 1999 siguen abiertos (se pueden consultar los *abstracts* en nuestra Web), así como las diversas valoraciones que, acerca de la experiencia del segundo congreso, se están haciendo en las reseñas para revistas y jornales que nosotros publicamos con anticipación, por no hablar de los temas que acabamos de poner en circulación mediante el *Manifiesto Historiográfico*. Por lo demás, nada que sea histórico, y humano, nos es ajeno. Esperamos vuestras intervenciones (textos cortos) en dicha dirección de correo que difundiremos en la Web y también en las listas, salvo aquellas que sean anónimas, se salgan del tema o no cumplan unas reglas mínimas de respeto personal y de tolerancia intelectual hacia las opiniones ajenas.

HISTORIA A DEBATE existe y crece, desde 1993, gracias al enorme apoyo (en unos casos puntual, en otros más constante, todos ellos bienvenidos)

que han recibido en todo el mundo nuestras iniciativas: ayúdanos a tejer la red *Historia a Debate*, a fomentar la reflexión y el debate, a practicar e innovar el oficio de historiador, a conectarnos con la sociedad y sus problemas.

Querido/a colega, te animamos, pues, a leer detenidamente estas 18 propuestas condensadas, a prestarnos tu apoyo en nuestra página web o de cualquier forma si estás esencialmente de acuerdo con ellas, a ayudarnos a difundir este importante manifiesto en tu medio académico, y a desenvolver mediante artículos, investigaciones y debates nuestras tesis, opinando sobre ellas de manera libre como es habitual en *Historia a Debate*. Juntos, coincidiendo en unas cosas y discrepando en otras, cambiaremos la escritura y la enseñanza de la historia del siglo que comienza. Lo intentaremos, al menos.

TEXTO ORIGINAL DEL MANIFIESTO HISTORIA A DEBATE

Después de ocho años de contactos, reflexiones y debates, a través de congresos, encuestas y últimamente Internet, hemos sentido la urgencia de explicitar y actualizar nuestra posición en diálogo crítico con otras corrientes historiográficas, asimismo desarrolladas en la última década del siglo XX: (1) el continuismo de los años 60-70, (2) el posmodernismo, y (3) el retorno a la vieja historia, la última “novedad” historiográfica.

Estamos viviendo una transición histórica e historiográfica de resultados todavía inciertos. Historia a Debate como tendencia historiográfica quiere contribuir a la configuración de un paradigma común y plural de los historiadores del siglo XXI que asegure para la historia y su escritura una nueva primavera. A tal fin hemos elaborado 18 propuestas metodológicas, historiográficas y epistemológicas, que presentamos a los historiadores y a las historiadoras del mundo para su debate y, en su caso, adhesión crítica y posterior desarrollo.

METODOLOGÍA

I. Ciencia con sujeto

Ni la historia objetivista de Ranke, ni la historia subjetivista de la posmodernidad: una ciencia con sujeto humano que descubre el pasado conforme lo construye.

Tomar en consideración las dos subjetividades que influyen en nuestro proceso de conocimiento, agentes históricos e historiadores, es la mejor garantía de la objetividad de sus resultados, necesariamente relativos y plurales, por lo tanto rigurosos.

Ha llegado la hora de que la historia ponga al día su concepto de ciencia, abandonando el objetivismo ingenuo heredado del positivismo del siglo XIX, sin caer en el radical subjetivismo resucitado por la corriente posmoderna a finales del siglo XX.

La creciente confluencia entre las “dos culturas”, científica y humanística, facilitará en el siglo que comienza la doble redefinición de la historia, como

ciencia social y como parte de las humanidades, que necesitamos.

II. Nueva erudición

Somos partidarios de una nueva erudición que amplíe el concepto de fuente histórica a la documentación no estatal, a los restos no escritos de tipo material, oral o iconográfico, a las no-fuentes: silencios, errores y lagunas que el historiador y la historiadora ha de valorar procurando también la objetividad en la pluralidad de las fuentes.

Una nueva erudición que se apoye con decisión en el conocimiento no basado en fuentes que aporta el investigador. La historia se hace con ideas, hipótesis, explicaciones e interpretaciones, que nos ayudan además a construir/descubrir las fuentes.

Una nueva erudición que vaya más allá de la historiografía renovadora de los años 60 y 70 incorporando la nueva relación con las fuentes aportada por la historia de las mujeres, la historia oral, la historia ecológica, la historia mundial/global y otras novedades productivas surgidas o desarrolladas en los años 80 y 90, así como la “nueva historiografía” que está naciendo en Internet y de la cual formamos parte.

Una nueva erudición que, reconociendo que el necesario trabajo empírico no decide la verdad histórica más que a través de las comunidades de historiadores, desenvuelva el debate y el consenso en ámbitos colectivos.

Una nueva erudición, en suma, que nos permita vencer el “giro positivista” y conservador a que nos ha conducido, recientemente, la crisis de las grandes escuelas historiográficas del pasado siglo, y que amenaza con devolver a nuestra disciplina al siglo XIX.

III. Recuperar la innovación

Urge un nuevo paradigma que recobre el prestigio académico y social de la innovación en los métodos y de los temas, en las preguntas y en las respuestas, en resumen, en la originalidad de las investigaciones históricas. Una nueva historiografía que mire hacia adelante y que devuelva al oficio de historiador el entusiasmo por la renovación y por los compromisos historiográficos.

Brotarán nuevas líneas de investigación si pensamos con nuestra propia cabeza: considerando que nada histórico nos es ajeno; avanzando mediante el mestizaje y la convergencia de los métodos y de los géneros; llenando los

odres viejos con vino nuevo, desde la biografía hasta la microhistoria; prestando atención a las necesidades científicas y culturales, sociales y políticas, de una sociedad sujeta a una profunda transformación.

La historiografía del siglo XXI precisa de la ilusión y de la realidad de enfoques auténticamente innovadores si no quiere quedar convertida, como la mujer de Lot, en una estatua de sal.

IV. Interdisciplina

La nueva historiografía que proponemos ha de acrecentar la interdisciplinariedad de la historia, pero de manera equilibrada: hacia adentro de la amplia y diversa comunidad de historiadores, reforzando la unidad disciplinar y científica de la historia profesional; y hacia afuera, extendiendo el campo de las alianzas más acá y más allá de las ciencias sociales clásicas.

Es menester tender puentes que comuniquen el vasto archipiélago en que se ha convertido nuestra disciplina en las últimas décadas. Al mismo tiempo, la historia ha de intercambiar métodos, técnicas y enfoques, además de con las ciencias sociales, con la literatura y con la filosofía (de la historia y de la ciencia, sobre todo), por el lado de las humanidades, y con las ciencias de la naturaleza, por el lado de las ciencias. Sin olvidar las disciplinas emergentes que tratan de las nuevas tecnologías y de su impacto transformador en la sociedad, la cultura, la política y la comunicación.

Aprendiendo de experiencias pasadas, tres son los caminos que hay que eludir, en nuestra opinión, para que la interdisciplinariedad enriquezca a la historia: 1) perseguir una imposible “ciencia social unificada” alrededor de cualquiera otra disciplina, sin menoscabo del máximo desarrollo interdisciplinar tanto individual como colectivo; 2) hacer del diálogo historia-ciencias sociales la receta mágica de la “crisis de la historia”, que nosotros entendemos como cambio de paradigmas; 3) diluir la historia en tal o cual disciplina exitosa, como nos proponen hoy en día los narrativistas extremos en relación con la literatura.

V. Contra la fragmentación

El fracaso de la “historia total” de los años 60 y 70 abrió la vía a una fulgurante fragmentación de temas, métodos y escuelas, acompañada de cre-

cimiento y caos epistemológico, que pareció detenerse en los años 90 y resulta cada vez más anacrónica en el mundo que viene, basado en la interrelación y la comunicación global.

Nuestra alternativa es avanzar, en la práctica historiográfica, nuevas formas de globalidad que hagan converger la investigación histórica atravesando espacios, géneros y niveles de análisis.

Para hacer posible una historia a secas, integral, hay que experimentar, pues, iniciativas de investigación que adopten lo global como punto de partida, y no como "horizonte utópico": líneas mixtas de estudio en cuanto a fuentes y temas, métodos y especialidades; incorporación a la historia general de los paradigmas especializados más innovadores; combinar enfoques cualitativos y cuantitativos; articular temporalidades (que engloben presente y futuro) y escalas diversas; escrutar la globalidad a través de conceptos y métodos, aún potencialmente abarcales, como mentalidad y civilización, sociedad, red y cambio social, narración y comparación, y crear otros nuevos; indagar la historia mundial como un nuevo frente de la historia global; servirse de las nuevas tecnologías para trabajar a la vez con escritos, voces e imágenes, juntando investigación y divulgación; impulsar la reflexión y el debate, la metodología y la historiografía, como terreno común a todas las especialidades históricas y punto de contacto con otras disciplinas.

HISTORIOGRAFÍA

VI. Tarea historiográfica

Sabiendo como sabemos que el sujeto influye en los resultados de la investigación, se plantea la necesidad de indagar al propio historiador en aras de la objetividad histórica. ¿Cómo? Procurando integrar los individuos en grupos, escuelas y tendencias historiográficas, implícitas y explícitas, que condicionan, se quiera o no, la evolución interna de la historia escrita. Estudiando a los historiadores y a las historiadoras por lo que hacen, no sólo por lo que dicen; por su producción, no sólo por su discurso. Aplicando, con matices, tres conceptos clave de la historia de la ciencia pospositivista: el 'paradigma' como conjunto de valores compartidos; la "revolución científica" como ruptura y continuidad disciplinar; la 'comunidad de especialistas' por su poder

decisorio, a su vez condicionada por el entorno social, mental y político. Practicando, en conclusión, una historiografía inmediata que procure ir por delante de los acontecimientos históricos que inciden en los cambios historiográficos que estamos viviendo.

VII. Historiografía global

El agotamiento de los focos nacionales de renovación del siglo XX ha dado paso a una descentralización historiográfica inédita, impulsada por la globalización de la información y del saber académico y superadora del viejo eurocentrismo. La iniciativa historiográfica está hoy más al alcance de todos. El auge, por ejemplo, de una historiografía latina crítica y de una historiografía poscolonial, lo demuestran. Las comunidades transnacionales de historiadores, organizadas en Internet, juegan ya un papel importante en la formación de nuevos consensos en detrimento del anterior sistema de dependencia de unas historiografías nacionales de otras y de intercambios académicos elitistas, jerárquicos y lentos.

No entendemos la globalización historiográfica como un proceso uniformador, pensamos y ejercemos la historia, y la historia de la historia, como docentes e investigadores, en diferentes ámbitos superpuestos e interrelacionados: local, regional, nacional, continental e internacional/global.

VIII. Autonomía del historiador

Conforme los proyectos colectivos del siglo XX fueron entrando en decadencia, sin ser todavía reemplazados por un nuevo paradigma común, ha crecido de manera exagerada la influencia del mercado editorial, de los grandes medios de comunicación y de las instituciones políticas, en la escritura de la historia, en la elección de temas y métodos, en la formulación de hipótesis y conclusiones, con un sentido cada vez más evidente de promoción de la vieja historia de los “grandes hombres”.

Recuperar la autonomía crítica de los historiadores y de las historiadoras respecto de los poderes establecidos para decidir el cómo, el qué y el por qué de la investigación histórica nos exige: reconstruir tendencias, asociaciones y comunidades que giren sobre proyectos historiográficos, más allá de las con-

vencionales áreas académicas; utilizar Internet como medio democrático y alternativo de comunicación, publicación y difusión de propuestas e investigaciones; observar la evolución de la historia inmediata, sin caer en el presentismo, para captar las necesidades historiográficas, presentes y futuras, de la sociedad civil local y global.

IX. Reconocer tendencias

La vía más nociva para imponer la propia tendencia historiográfica, normalmente conservadora, es negar que existan o que deban existir tendencias historiográficas. El imaginario individualista, los compartimentos académicos y las fronteras nacionales, ocultan lo que tenemos de común, muchas veces sin saberlo o sin decirlo: por formación, lecturas, filiaciones y actitudes. Somos partidarios y partidarias, en consecuencia, de sacar a la luz las tendencias actuantes, más o menos latentes, más o menos organizadas, para clarificar posiciones, delimitar debates y facilitar consensos. Una disciplina académica sin tendencias, discusión y autoreflexión, está sujeta a presiones extra-académicas, con frecuencia negativas para su desarrollo. El compromiso historiográfico consciente nos hace, por lo tanto, libres frente a terceros, rompe el aislamiento personal, corporativo y local, favorece el reconocimiento público y la utilidad científica y social de nuestro trabajo profesional.

X. Herencia recibida

Nos oponemos a hacer tabla rasa de la historia y de la historiografía del siglo XX. El reciente retorno de la historia del siglo XIX hace útil y conveniente rememorar la crítica de que fue objeto por parte de Annales, el marxismo y el neopositivismo, aunque justo es reconocer también que dicho “gran retorno” pone en evidencia el fracaso parcial de la revolución historiográfica del siglo XX que dichas tendencias protagonizaron. El imprescindible balance, crítico y autocrítico, de las vanguardias historiográficas no anula, por consiguiente, su actualidad como tradiciones necesarias para la construcción del nuevo paradigma. Porque simbolizan el “espíritu de escuela” y la militancia historiográfica, así como el ejemplo de una historia profesional abierta a lo nuevo y al compromiso social, rasgos primordiales que habremos de recuperar ahora en otro contexto académico, social y político, con unos medios de comunicación muy superiores a

los existentes en los años 60 y 70 del ya pasado siglo.

XI. Historiografía digital

Las nuevas tecnologías están revolucionando el acceso a la bibliografía y a las fuentes de la historia; desbordando las limitaciones del papel para la investigación y la publicación; posibilitando nuevas comunidades globales de historiadores. Internet es una poderosa herramienta contra la fragmentación del saber histórico si se utiliza de acuerdo con su identidad y posibilidades, esto es, como un forma interactiva de transmitir información instantánea de manera horizontal a una gran parte del mundo.

Según nuestro criterio, la historiografía digital ha de seguir siendo complementada con libros y demás formas convencionales de investigación, difusión e intercambio académicos, y viceversa. Este nuevo paradigma de la comunicación social no va a reemplazar, en consecuencia, las actividades presenciales y sus instituciones seculares, pero formará parte de una manera creciente de la vida académica y social real.

La generalización de Internet en el mundo universitario, y en el conjunto de la sociedad, así como la educación informática de los más jóvenes irán imponiendo esta nueva historiografía como factor relevante de la inacabada transición paradigmática entre el siglo XX y el siglo XXI.

XII. Relevo generacional

En la segunda década de este siglo tendrá lugar un considerable relevo generacional en el cuadro de profesores e investigadores a causa de la jubilación de los nacidos después de la II Guerra Mundial. ¿Supondrá esta transición demográfica la consolidación de un cambio avanzado de paradigmas? No lo podemos asegurar.

La generación del 68 fue más bien una excepción. Entre los estudiantes universitarios actuales contemplamos parecida heterogeneidad historiográfica e ideológica que en el resto de la academia y de la sociedad. Podemos encontrar con historiadores e historiadoras mayores que siguen siendo renovadores, y jóvenes con conceptos decimonónicos del oficio de historiador y de su relación con la sociedad. Nuestra responsabilidad como formadores de estudiantes que serán mañana profesores e investigadores es, a este respecto, capital. Nunca fue tan crucial continuar explicando la historia con enfoques

avanzados -también por su autocrítica- desde la enseñanza primaria y secundaria hasta los cursos de posgrado. La historia futura estará condicionada por la educación que reciben aquí y ahora los historiadores futuros: nuestros alumnos.

TEORÍA

XIII. Historia pensada

Es esencial para el historiador pensar el tema, las fuentes y los métodos, las preguntas y las respuestas, el interés social y las implicaciones teóricas, las conclusiones y las consecuencias, de una investigación.

Somos contrarios a una “división del trabajo” según la cual la historia provee de datos y otras disciplinas reflexionan sobre ellos (o escriben relatos de amplia difusión). Las comunidades de historiadores profesionales tienen que asumir su responsabilidad intelectual tratando de completar el ciclo de los estudios históricos, desde el trabajo de archivo hasta la valoración y reivindicación de su impacto en las ciencias sociales y humanas, en la sociedad y en la política.

El aprendizaje de los estudiantes universitarios de historia en cuestiones de metodología, historiografía, filosofía de la historia y otras disciplinas con base teórica, es el camino para elevar la creatividad futura de las investigaciones históricas, subrayar el lugar de la historia en el sistema científico y cultural y fomentar nuevas y buenas vocaciones historiográficas.

Nuestra meta es que el historiador que reflexione intelectualmente haga trabajo empírico, y que el historiador que investiga con datos concretos piense con alguna profundidad sobre lo que hace, obviando así la fatal disyuntiva de una práctica (positivista) sin teoría o de una teoría (especulativa) sin práctica. Una mayor unidad de la teoría y la práctica hará factible, por lo demás, una mayor coherencia de los historiadores y de las historiadoras, individual y colectivamente, entre lo se dice, historiográficamente, y lo que se hace, empíricamente.

XIV. Fines de la historia

La aceleración histórica de la última década ha reemplazado el debate

sobre el “fin de la historia” por el debate sobre los “fines de la historia”.

Asumiendo que la historia no tiene metas pre-establecidas y que, en 1989, dio comienzo un profundo viraje histórico, cabe preguntarse, también desde la historia académica, adónde nos lleva éste, quién lo conduce, en favor de qué intereses y cuáles son las alternativas.

El futuro está abierto. Es responsabilidad de los historiadores y de las historiadoras ayudar a que los sujetos de la historia construyan mundos futuros que garanticen una vida libre y pacífica, plena y creativa, a los hombres y mujeres de todas las razas y naciones.

Las comunidades de historiadores han de contribuir pues a construir una “nueva Ilustración” que, aprendiendo de los errores de la historia y de la filosofía, piense teóricamente sobre el sentido del progreso que hoy demanda la sociedad, asegurando a las grandes mayorías del Norte y del Sur, del Este y Oeste, el disfrute humano y ecológico de los avances revolucionarios de la medicina, la biología, la tecnología y las comunicaciones.

SOCIEDAD

XV. Reivindicar la historia

El primer compromiso político de los historiadores debería ser reivindicar, ante la sociedad y el poder, la función ética de la historia, de las humanidades y de las ciencias sociales, en la educación de los ciudadanos y en la formación de las conciencias comunitarias.

La historia profesional ha de combatir aquellas concepciones provincianas y neoliberales que todavía pretenden confrontar técnica con cultura, economía con sociedad, presente con pasado, pasado con futuro.

Los efectos más notorios de las políticas públicas de desvaloración social de la historia son la falta de salidas profesionales, el descenso de las vocaciones y los obstáculos a la continuidad generacional. Las comunidades de historiadores debemos aceptar como propios los problemas laborales de los jóvenes que estudian y quieren ser historiadores, cooperando en la búsqueda de unas soluciones que pasan por la revalorización del oficio de historiador y de sus condiciones de trabajo y de vida, en el marco de la defensa y desarrollo de

la función pública de la educación, la universidad y la investigación.

XVI. Compromiso

En tiempos de paradójicos “retornos”, queremos constatar y alentar la “vuelta al compromiso” de numerosos académicos, también historiadores, en diversos lugares del mundo con las causas sociales y políticas vinculadas a la defensa de valores universales de educación y salud, justicia e igualdad, paz y democracia. Actitudes solidarias indispensables para contrarrestar otros compromisos académicos con los grandes poderes económicos y políticos, mediáticos y editoriales. Contrapeso vital, por lo tanto, para conjurar una virtual escisión de la escritura académica de la historia respecto de las mayorías sociales que financian con sus impuestos nuestra actividad docente e investigadora.

El nuevo compromiso que preconizamos es diverso, crítico y con anhelos de futuro. El historiador y la historiadora han de combatir, desde la verdad que conocemos, aquellos mitos que manipulan la historia y fomentan el racismo, la intolerancia y la explotación de clase, género, etnia. Resistiendo, desde el conocimiento del pasado, los futuros indeseables. Cooperando, y rivalizando, con otros científicos sociales y humanistas, en la construcción de mundos históricamente mejores, como profesionales de la historia, pero también como ciudadanos.

La relación del historiador con la realidad que nos rodea pasa por su análisis en un contexto temporal continuo. Si se acepta que la objetividad de la ciencia de la historia es inseparable de la subjetividad (plural) del historiador, debemos concluir que no existen grandes diferencias cualitativas entre una historia inmediata y una historia mediata, entre una historia más contemporánea y una historia más antigua. Todo es historia, si bien cuando más nos distanciamos de lo actual mayor es la carga que recae sobre nosotros, historiadores, por ausencia de las disciplinas más presentistas.

XVII. Presente y futuro

Nuestro objeto de estudio (hombres, mujeres y medio natural humanizado) está evidentemente en el pasado, pero nosotros estamos en el presente, y estos presentes están preñados de futuros. El historiador no puede escribir con rigor la historia al margen del tiempo vivido, y de su fluir permanente.

Contemplamos varios niveles en la relación del historiador con la inmediatez histórica: compromiso social y político, tema de investigación, historiografía de intervención o criterio metodológico general para la investigación. Hace medio siglo que los fundadores de la escuela de Annales lo formularon: “comprender el pasado por el presente, comprender el presente por el pasado”. Hoy es preciso, además, poner el mismo énfasis en la interrelación pasado/futuro.

La caída de la filosofías finalistas de la historia, sean socialistas sean capitalistas, ha puesto de relieve un futuro más abierto que nunca. El historiador ha de asumir un papel en su definición con sus experiencias y argumentos históricos, con hipótesis y apuestas desde la historia. Edificar el futuro sin contar con la historia nos condenaría a repetir sus errores, a resignarnos con el mal menor o a edificar castillos en el aire.

XVIII. Nuevo paradigma

La historiografía depende de los historiadores y de la historia inmediata. El cambio de paradigmas historiográficos que venimos proponiendo, desde 1993, cabalga sobre los cambios históricos acelerados iniciados en 1989. Entre diciembre de 1999 (Seattle) y julio de 2001 (Génova) hemos observado los comienzos de un movimiento global sin precedentes, contra los estragos de la globalización, que busca ya alternativas de sociedad: el pensamiento único es ahora menos único. Son muchos los que califican de cambio de civilización la globalización y sus críticos, la sociedad de la información, la nueva revolución científico-tecnológica y el movimiento social global: no es fácil entrever lo que nos depara el mañana pero hay razones para la esperanza. Todos debemos colaborar.

Historia a Debate es parte activa de este proceso transformador: queremos cambiar la historia que se escribe y coadyuvar a cambiar la historia humana. Según evolucione el debate historiográfico, y la historia más inmediata, nuestras propuestas recibirán más o menos consenso académico, las variaremos o no según interese, si bien hay planteamientos que, aun siendo por el momento minoritarios, nos parecen ineludibles para condicionar críticamente el nuevo paradigma en formación: el conjunto plural de valores y creencias que va a regular nuestra profesión de historiador en el nuevo siglo. Por todo ello, la historia nos absolverá, esperemos.

En la Red, a 11 de septiembre de 2001.

FIRMANTES DEL MANIFIESTO
(Lista actualizada el 9 de enero de 2002)

- Ignacio ABAL, Universidad de Santiago de Compostela, España
Hilda N. AGOSTINO, Universidad Nacional de La Matanza, Argentina
Luis A. ALARCÓN MENESES, Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia
Johnny ALARCÓN PUENTES, Departamento de Ciencias Humanas, Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
Waldo ANSALDI, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Daniel C. ARGEMI, Escuelas EGB y Polimodal, Tandil, Provincia de Buenos Aires, Argentina
Ariel ARNAL, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Puebla, México
Floren Dimas BALSALOBRE, Centro de Documentación de la Guerra Civil, Lorca, Murcia, España
Marta I. BARBIERI BRUNET, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina
Carlos BARROS, Universidad de Santiago de Compostela, España
Jérôme BASCHET, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, Francia. Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, México
Miguel BEAS, Universidad de Granada, España
Boris BERENZON, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
Micheline CARIÑO, Universidad Autónoma de Baja California Sur La Paz, México
Francisca COLOMER, Centro de Profesores y Recursos, Murcia, España
Pablo CHAVES, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, España
Arsenio DACOSTA, Adobe, Gestión de Patrimonio Histórico, S. L., Salamanca, España
Raúl DARGOLTZ, Universidad de Santiago de Estero y CONICET, Argenti-

na

Antonio DUPLA, Departamento de Estudios Clásicos, Universidad del País Vasco/EHU, Vitoria-Gasteiz, España

César ESPINOSA CLAUDIO, Universidad de San Marcos, Lima, Perú

Javier FERNÁNDEZ PALACIOS, Universidad de Málaga, España

Cristina FLÓREZ, Universidad de San Marcos, Universidad de Lima, Lima, Perú

Amelia GALETTI, Instituto de Enseñanza Superior, Paraná, Argentina

Domingo GARÍ HAYEK, Universidad de La Laguna, Islas Canarias, España

Sergio GUERRA, Universidad de La Habana, Cuba

Susana H. GUTIÉRREZ, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina

Bernardino HERRERA, Instituto de Investigaciones de la Comunicación, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela

David IGUAL, Facultad de Humanidades de Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete, España

Wilfredo KAPSOLI, Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú

Elpidio LAGUNA, University of Rutgers, Newark, New Jersey, USA

Carmen LEAL, Profesora de Secundaria, Aranjuez, Madrid

Roberto LÓPEZ, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela

Jorge MAIZ CHACÓN, Universidad de las Islas Baleares, Palma de Mallorca, España

José L. MONZANT GAVIDIA, Universidad Católica Cecilio Acosta, Venezuela

Hebert MOURIGÁN, Educación Secundaria, Montevideo, Uruguay

Germán NAVARRO, Universidad de Zaragoza, España

Norberto OLIVAR, Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia y Universidad Católica Cecilio Acosta, Venezuela.

Jorge ORIOLA, Universidad de La Patagonia, Argentina

Antonio PADILLA ARROYO, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

Gonzalo PASAMAR, Universidad de Zaragoza, España

Ernesto PAJARES RIVERA, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Juan PAZ Y MIÑO, Pontificia Universidad Católica, Quito, Ecuador

Serxio PAZ ROCA, Universidad de Santiago de Compostela, España
Pedro Jacinto PAZOS, Universidad Ricardo Palma, Universidad de San Marcos, Lima, Perú
Julio PÉREZ SERRANO, Universidad de Cádiz, Asociación Historia Actual, España
Eugenio PIÑERO, University of Wisconsin, Eau Claire, USA
José POLO ACUÑA, Universidad del Atlántico, Colombia
Norma de los RÍOS, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
Liliana REGALADO, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú
Rigoberto RODRÍGUEZ BENÍTEZ, Universidad Autónoma de Sinaloa Culiacan, México
D. F. Reinaldo ROJAS, Universidad Pedagógica Experimental Libertador Barquisimeto, Venezuela
Juan Eduardo ROMERO, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
José Javier RUIZ IBÁÑEZ, Universidad de Murcia, España
Jorge SAAB, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, Argentina
Joselías SÁNCHEZ, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta, Ecuador
Israel SANMARTÍN, Instituto Padre Sarmiento, CSIC, Santiago de Compostela, España
Juan Manuel SANTANA, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España
Gabriel M. SANTOS, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Cristina SEGURA, Universidad Complutense, Madrid, España
Pablo SERRANO ÁLVAREZ, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México
Miguel SOMOZA, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España
Antonio SOTO ÁVILA, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
Guillermo TURNER, Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F. Luz VARELA, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela
Francisco VÁZQUEZ, Universidad de Cádiz, España
Belin VÁZQUEZ DE FERRER, Centro de Estudios Históricos, Universidad

del Zulia, Maracaibo, Venezuela

Jose Giraldo VINCI DE MORAES, Universidade Estadual Paulista São Paulo, Brasil

Dario VISPE VIÑUELA, Escuela Normal Superior República de México, San Justo, Argentina

Germán YÉPEZ COLMENARES, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela

José Gabriel ZURBANO MELERO, Universidad del País Vasco, San Sebastián, España

Si deseas suscribir este Manifiesto y/o opinar, criticar, sugerir cuestiones relativas a su contenido, difusión y desarrollo escríbenos a h-debate@cesga.es

Historia a Debate

Apartado 26

15702 Santiago de Compostela (España)